

## **Zombis en Cuba**

“**Juan de los Muertos**”, del director Alejandro Brugués, es una coproducción cubano-española-mexicana y la primera película de muertos vivientes rodada en La Habana. Su estilo es el de una metáfora cómica de la reacción angustiada que experimenta el país frente a la realidad de una sociedad en crisis. "Es un poco como jugar con películas de zombis y con ello mostrar cómo somos los cubanos y nuestra reacción frente a las crisis", dice Brugués desde la sala de la productora La Zanco, en Sevilla. "En tiempos de crisis hacemos siempre lo mismo. Primero, seguir como si no pasara nada. Después, montar un negocio en el que podamos sacar algo de dinero. Y por último, tratar de irnos del país, como sea". La película resulta ser un espectáculo de horror y al mismo tiempo una sátira social, con mucha sangre, sobre los 50 años de la revolución cubana.

### **Cine de zombis**

Es un subgénero del cine de terror, que cuenta con una amplia representación de películas desde el año 1932 (“White Zombie. La legión de los hombres sin alma”), cuando surgió como reflejo del folclore y las leyendas haitianas asociadas a la magia negra y el vudú. Dicho folclore llegó al público americano de la mano de W.B. Seabrook que, en su libro “The magic island” relataba sus experiencias en Haití. Entre los ritos recogidos por Seabrook se encontraba uno mediante el cual un hechicero podía, supuestamente, revivir a los muertos y privarlos de voluntad, para hacerlos trabajar a su mandato. La enciclopedia libre Wikipedia hace el recuento de 294 filmes de zombis o de infectados, emparentados con filmes de terror, comentando algunos de los principales producidos en Estados Unidos, Italia, Inglaterra y España.

## **Argumento del filme**

Juan tiene cuarenta años, de los cuales la mayoría los ha dedicado a vivir en Cuba sin hacer absolutamente nada. Ese es su modo de vida, y está dispuesto a defenderlo a cualquier precio, acompañado de su socio y compinche, Lázaro, que es igual de vago pero el doble de tonto. El único vínculo emocional de Juan es con su hija, Camila, una joven y bella muchacha que no quiere saber nada de su padre porque lo único que hace es meterse en problemas. De pronto comienzan a suceder una serie de extraños acontecimientos: la gente se vuelve violenta y se atacan unos a otros. Al principio Juan está convencido de que no es más que otra etapa de la Revolución. Los medios de comunicación oficiales se refieren a los ataques como incidentes aislados provocados por disidentes pagados por el gobierno de los Estados Unidos. Pero poco a poco se va dando cuenta de que estos atacantes no son seres humanos normales y matarlos es bastante difícil. No son vampiros, no están poseídos, pero definitivamente no son disidentes; una simple mordida contagia a las víctimas, y la única forma de vencerlos es destruirles el cerebro. La misión de Juan es ayudar a la gente a deshacerse de los infectados que los rodean, por un precio aceptable. La gente comienza a huir del país, pero Juan decide quedarse allí, para proteger su patria y acabar con la amenaza zombi.

## **El enemigo de Cuba**

Aquí el enemigo de Cuba ya no es el imperio de Estados Unidos. Ni el capitalismo occidental. Son los zombis, todos cubanos, pero muertos vivientes del régimen, que terminan manchando el malecón de La Habana con litros de sangre. El planteamiento inicial es el de siempre en este tipo de películas de terror. Un lugar –que es La Habana– donde comienzan a aparecer los zombis; saltan las alarmas y el desconcierto. No se sabe cuál es el origen de la plaga. El Gobierno dice que son disidentes pagados por Estados Unidos. Todo parece un mal chiste de Juan, un cubano que ha montado el negocio de su vida: matar, con un remo como arma, a seres queridos de otros que se han convertido en muertos vivientes. Son zombis, pero también han sido familiares y amigos de muchos. Son muertos políticos del régimen, que ahora

deambulan sin derechos humanos ni porvenir. Cuya sola vista o recuerdo se ha vuelto una atroz pesadilla para la sociedad.

*Brugués pudo cumplir el sueño de rodar en puntos emblemáticos de La Habana y llenarlos de vísceras, costras supurantes y sangre. "Pudimos cerrar calles que nunca había visto cerradas para rodajes. Era un sueño tener por días un pedazo enorme del malecón para destruirlo". Humor negro de un cubano, director de la generación que se crió con Star Wars y cuya película favorita es Tiburón*